

## Aula virtual de Examen. UNED

### Examen realizado

Asignatura: ÉTICA I 12/02/2021 16:00  
Estudiante: NADAL VICENT RODRIGO MARTINEZ

El examen constará de dos partes. En la primera, el/la alumno@ contestará sólo UNA de las CUATRO preguntas propuestas. En la segunda, realizará un comentario del texto que se propone.

A continuación se muestra el examen

#### Pregunta 1

##### Parte I. Contestar UNA de las cuatro preguntas propuestas

- 1) Aproximación semántica/La estructura constitutivamente moral del hombre.
- 2) El lugar de la ética en la filosofía kantiana.
- 3) La importancia de la psicología para la ética/Ética y psicología en la tradición filosófica.
- 4) El estudio sociológico de la moral.

El lugar de la ética en la filosofía Kantiana

Inmanuel Kant, filósofo nacido en Königsberg (entonces Prusia) a principios del siglo XVIII y cuya obra tuvo lugar principalmente en el período de la Ilustración, tiene una obra que responde a tres preguntas fundamentales: ¿qué puedo saber?, a la que le dedica la Crítica de la Razón Pura, ¿qué debo hacer? a la cual le dedica diversas obras, entre ellas la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres y la Crítica de la Razón Práctica, y ¿qué me es dado esperar?.

Su respuesta a la pregunta gnoseológica partirá de la escuela racionalista alemana sistematizada por Wolff a partir de influencias Leibnizianas, es decir, la obra de Kant tendrá un gran componente racionalista, pero de forma atenuada y es que Kant también fue influenciado por David Hume -al que le reconoce despertarle de su "sueño dogmático"- y su teoría empirista. Kant acepta en parte el empirismo sensista de Hume, pero no quedando del todo satisfecho, se pregunta como son posibles la ciencia newtoniana (cuya ley de la gravitación universal considera necesaria y universal) si partimos del postulado humeano por el que no podemos tener conocimientos necesarios, sino sólo probables. Kant, por tanto, intentará una síntesis de estas dos influencias, alejándose del optimismo racionalista respecto al raciocinio humano pero dando pie a conocimientos científicos, considerando que nuestra racionalidad está limitada por varios factores: el espacio-tiempo (puesto que todo lo que podamos imaginar ha de estar situado en un lugar y un momento determinado) y por la ley de causalidad, por la que no podemos representarnos ningún hecho que no responda a un principio anterior. Para construir dicha teoría hará lo que él mismo llamará una "revolución copernicana", que será poner al sujeto, un sujeto no sensible sino "trascendental", como la condición de posibilidad de cualquier objeto cognoscible, y por ello podemos considerar la teoría kantiana como idealista.

Por otra parte, la ética Kantiana tendrá como objetivo responder a la pregunta "¿qué debo hacer?". Y en su ética tendrá un lugar importante la influencia del filósofo francés ilustrado Rousseau. La época en la que Kant escribió la mayoría de sus tratados morales fue muy convulsa en Europa, pues era la década de 1780 y tenía lugar la revolución francesa, suceso muy ligado a la pretensión de universalizar la razón que tenía el movimiento ilustrado de la época y del cual Kant se mostró partidario. Es decir, Kant concederá siempre un gran valor a la razón y esta constituirá un motivo de optimismo para el destino de la humanidad, un destino que pensadores como Rousseau lo imaginaban como uno donde el hombre quedaría desatado de sus autoritarismos y prejuicios. Kant erige su teoría moral partiendo de esta pretensión universalizadora de la razón, construyendo una teoría moral que, partiendo de los juicios morales comunes del hombre y con el instrumento del raciocinio, pudiera ser válida para cualquier persona y comunidad. Su teoría moral quiere en parte dar una solución a las éticas principalmente religiosas de su época que simplemente son una lista de preceptos pero sin ninguna lógica interna. Su intento de solución será una fórmula -el imperativo categórico- meramente formal puesto que este no nos da ningún precepto ético directamente sino que lo hemos de aplicar autónomamente para darnos a nosotros mismos nuestra ley moral.

El principal problema que Kant encontrará relacionada con el hecho de la moralidad es la noción de libertad. En efecto, según su teoría epistemológica, la libertad caería dentro de las nociones cuya existencia nos es imposible verificar. Por tanto, Kant eludirá este problema considerando la libertad como una condición que hemos de aceptar si queremos aventurarnos a hablar de la ética y partirá de ella como supuesto. De hecho, su ética concederá gran valor a la libertad humana, pues el principio de autonomía por el cual el ser humano se ha de dar máximas a su mismo conforme a su capacidad de raciocinio y no aceptar imposiciones tendrá gran importancia en su ética.

Kant construirá su ética en torno a la noción del deber, y es por ello por lo que se llama una ética deontológica, diferenciándola por ejemplo de la ética aristotélica, la que es teleológica y su fin es obtener la felicidad. A diferencia del estagirita, la noción de felicidad no será un objetivo para la ética de Kant, y a propósito de esta su propuesta ética sólo nos servirá para "hacernos dignos de ella". Otra diferencia entre ellos será el hecho de que a diferencia de Aristóteles, Kant concederá valor moral a las acciones no por los medios ni los fines, sino por el principio de la acción, es decir, la voluntad. Y tenemos que la Fundamentación abre con la frase "no podemos decir de nada que sea bueno en sí mismo salvo una buena voluntad", es decir, para evaluar moralmente una acción, Kant no se fijará en las consecuencias, ni en los medios, no es una ética del "éxito": se fijará única y exclusivamente en si la

voluntad de la que iba precedida era buena, es decir, una voluntad que actúa bajo la ley moral. Y a ello, dice Kant, no podrá sustraerle ni un ápice de valor el hecho de que su acción haya conseguido o no su propósito.

La tercera pregunta ¿qué me es dado esperar? pretende dar solución al problema de la historia y de la religión. Dado que su ética da poco lugar a un premio en vida como la felicidad, ¿Tendrá la humanidad en el futuro hacia el progreso? ¿podremos esperar tales premios tras la muerte? Kant se muestra bastante convencido de que la ilustración es un período importante para la especie humana debido a su fe en la razón humana, a la que cree capaz de conseguir grandes logros científicos y sociales. Sin duda, en su pequeño ensayo ¿Qué es la Ilustración? Kant anticipa que el progreso es inevitable una vez puesta en marcha la maquinaria de la razón, y aunque no comulga con las teorías más radicales de Rousseau, apuesta por un incremento en las libertades del hombre y en la consecución de una sociedad más igualitaria. Por lo que respecta a la religión, Kant en esto es fiel a su teoría epistemológica y no parece que admitiera la existencia de un reino celestial, aunque es cierto que en algunos escritos alude a ello.

#### Pregunta 2

##### Parte II. Comentario de texto.

También la virtud se divide de acuerdo con esta diferencia, pues decimos que unas son dianoéticas y otras éticas, y, así, la sabiduría, la inteligencia y la prudencia son dianoéticas, mientras que la liberalidad y la moderación son éticas. De este modo, cuando hablamos del carácter de un hombre, no decimos que es sabio o inteligente, sino que es manso o moderado; y también elogiamos al sabio por su modo de ser, y llamamos virtuosos a los modos de ser elogiables.

Aristóteles

El texto a comentar pertenece a la obra *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, uno de los escritos sobre ética que más influencia han tenido a lo largo de la historia occidental y donde Aristóteles deja de manera bastante sistematizada una teoría moral que es importante tener en cuenta que no va a dirigida hacia el público general. Por una parte, esta colección de libros es una recopilación posterior a la muerte de Aristóteles a partir de textos "esotéricos" del estagirita, es decir, textos utilizados como apuntes de clase en el Liceo. Por otra, su teoría moral tiene como objetivo la formación de futuros políticos y filósofos, puesto que Aristóteles considera este tipo de formación como no apto para la mayoría de la población. La ética aristotélica la podremos calificar de teleológica puesto que reconoce la felicidad (eudaimonía) como el fin al que ha de tender el ser humano, y las virtudes serán las herramientas que nos ayuden a alcanzar dicho fin.

Para entender el texto debemos dejar claro primero que es lo que entiende Aristóteles por el concepto de virtud, puesto que esta es la noción sobre la que edifica su teoría moral y sobre la cual trata el texto. Virtud proviene del término griego areté, que significa "excelencia". Es decir, la virtud no es sino la correcta realización del fin para el cual se existe: la virtud de un cuchillo será la de cortar, y la de un médico la de curar. Sin embargo, en la *Ética a Nicómaco* la virtud que trata Aristóteles no es ninguna de esas, sino la virtud del hombre en tanto que es un animal racional. Es decir, el problema que pretende resolver será el de como alcanzar la excelencia personal, lo que nos llevará al bien supremo que un humano puede alcanzar: la felicidad. Y a diferencia de Platón, para Aristóteles la virtud no es un atributo meramente intelectual, sino que se lleva a cabo principalmente en la acción del hombre: el hombre virtuoso será el que no sólo conoce lo que es bueno en cada caso y tiene como su fin el bien (puesto que hay diferentes bienes para Aristóteles), sino el que ejecuta sus acciones de manera correcta. Y esta habrá de ser ejercida en el mando de la polis, puesto que la Política es la disciplina que comporta mejores bienes para las personas.

En el pasaje podemos ver como se hace alusión a que las virtudes son de dos tipos, y Aristóteles nos da diferentes ejemplos para cada tipo. En efecto, esta división que hace Aristóteles aquí se entiende cuando tenemos en cuenta su teoría antropológica: Aristóteles reconoce que el alma del hombre tiene dos partes, una irracional y otra racional.

La irracional se subdivide en parte nutritiva y parte desiderativa. La primera es meramente pasiva y propia de todos los seres vivos y por lo tanto no le corresponde ninguna virtud, puesto que las virtudes son elementos activos del alma conforme a los cuales obramos y ejercemos nuestra libertad. Sin embargo, la parte desiderativa del alma, es la que se ocupa de los deseos y las pasiones y sí que tendrá su virtud, y aunque Aristóteles nos dice que este elemento no es racional, sí que le concede cierta relación con la razón, en tanto que puede hacer o no caso a los consejos de esta. Es justo a esta parte del alma la que le corresponde el cultivar la virtud moral, o ética, como la moderación, la valentía o la generosidad.

Por otra parte, para la parte racional del alma, Aristóteles prescribirá las virtudes dianoéticas o intelectuales, de las cuales a parte de las tres que vemos mentadas en el texto Aristóteles menciona otras dos: la técnica y la ciencia. En efecto, esta virtud, en cuanto relativa a la parte racional, se darán en un uso correcto de la razón. La ciencia se refiere a los conocimientos que no pueden ser de otra manera, el entendimiento o inteligencia a los primeros principios y las definiciones, al "buen juicio" de las cosas, la sabiduría al conocimiento de las cosas más divinas y perfectas, y la prudencia también se le llama "inteligencia práctica", puesto que será la que nos hará deliberar correctamente respecto de las cosas que atañen a la virtud moral, es decir, es la encargada de "medir" y calcular el término medio para los hechos particulares de la vida.

Aristóteles nos habla del carácter del hombre, diciendonos que cuando hablamos del carácter no hacemos alusión a las virtudes intelectuales sino a las morales. Y es que para Aristóteles las virtudes intelectuales y morales las aprendemos de manera diferente: mientras que las virtudes intelectuales las obtenemos fundamentalmente a partir de un aprendizaje teórico, y en muchos casos pueden reducirse a conocimientos obtenidos, la virtud moral se obtiene en el transcurso de la vida humana a partir de la obtención de hábitos y costumbres (de hecho, la palabra costumbre en griego es éthos). A esto le dará gran importancia Aristóteles, pues incidirá que para la educación moral de un hombre se ha de empezar desde la infancia cultivando hábitos conforme a la virtud, hasta que estos hábitos pasen a formar parte del carácter de la persona, y por lo tanto la experiencia juega un papel muy importante en el desarrollo moral de una persona. Y de hecho Aristóteles dedica unos párrafos al hecho de como podemos obtener hábitos conforme a la virtud si no somos virtuosos, y para ello nos instará a fijarnos en los hombres que ya sean virtuosos, y diferencia la acción hecha conforme a la virtud y la acción propia del hombre virtuoso.

Es interesante en este punto hacer una mención especial a la prudencia, puesto que esta actúa en parte como "nexo" entre la virtud moral y la virtud intelectual. En el libro II de la Ética a Nicómaco, Aristóteles trata este tema, diciendonos que la virtud moral es la acción conforme a una recta razón. Ya hemos dicho que la virtud moral está en el ámbito de los deseos y de las pasiones, y conforme a estas Aristóteles nos dará la regla en la que consiste la virtud: la regla del término medio. En efecto, relativo a una acción, la virtud es el término medio respecto a dos vicios: uno por defecto y otro por exceso. En concreto, sobre las virtudes a las que Aristóteles dedica más tiempo: la valentía será el término medio entre la cobardía y la temeridad, y la moderación -mencionada en el texto- el término medio entre la insensibilidad y la incontinencia en los placeres. Pues bien, este "saber medir", tener un buen juicio o buena deliberación, será el papel de la prudencia. En efecto, aunque la prudencia es una virtud intelectual, es un saber sobre los hechos particulares de la vida y por lo tanto provendrá en gran parte de la experiencia. Hay que decir que Aristóteles no considera el término medio como un punto exacto como se da en las matemáticas, sino que será relativo a nuestra propia condición.

Bajo mi punto de vista, la ética aristotélica tiene su luz y su sombra. Su foco en los hábitos y en la construcción del carácter es para mí de gran importancia y me ha hecho admirar el gran conocimiento sobre psicología que tenían los griegos, siendo una obra interesante si queremos superarnos como personas y tener inteligencia emocional. Por otro lado, su excesivo foco en la felicidad o la excelencia, y el hecho de que fuera escrita en una sociedad muy jerarquizada, no la hacen aplicable para muchos problemas que vivimos en la sociedad actual.

Observaciones del estudiante:

<Sin observaciones>

Observaciones del docente:

<Sin observaciones>

VOLVER

Secretaría General - Centros Tecnológicos de la UNED - Vicerrectorado de Estudiantes - Vicerrectorado de Personal Docente e Investigador - Vicerrectorado de Tecnología - Vicerrectorado de Innovación y Digitalización - Vicerrectorado de Calidad - IUED - Centro de Prevención y Resolución de Conflictos.  
Desarrollado en el Centro de la UNED Barbastro.

Soporte: [sopORTEPDI@csi.uned.es](mailto:sopORTEPDI@csi.uned.es) 91 398 68 00 [Manual para docentes](#)